

Comentario al evangelio del jueves, 23 de mayo de 2013

Queridos amigos:

Es sabido que el Nuevo Testamento nunca se refiere a los ministros de la comunidad con el término "sacerdote". Éste se reserva para todo el pueblo y, de manera especial, para Jesucristo. Él es el único sacerdote, aquel que ha realizado plenamente la mediación entre Dios y los hombres. Este es el misterio que celebramos en la liturgia de hoy.

Creo que para entenderlo un poco mejor es conveniente recordar algunos datos obvios.

Jesús, en su vida terrena, no fue un sacerdote del templo de Jerusalén. No ejerció tareas sagradas. Fue un hombre del pueblo. Su sacerdocio, por lo tanto, no tiene un significado ritual ni profesional. Si hablamos de él en estos términos es porque su vida entera fue un ofrecimiento a la voluntad del Padre. Él fue un sacerdote de la vida y con su vida. El pan partido y el vino derramado condensan esta existencia entregada. En este sentido podríamos decir que el sacerdocio de Cristo es una eucaristía plena.

Vuestro amigo:

Fernando

Fernando Gonzalez

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org